

Espacios y prácticas de comunicación en el movimiento territorial “Movimiento Barrios de Pie” de Córdoba-Argentina.

Lic. Traversaro Natalia G.

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar si los miembros de Movimiento Barrios de Pie, reconocieron consecuencias o resultados significativos tras la participación en los espacios de comunicación de la organización.

Como metodología, se realizaron entrevistas en profundidad semi estructuradas a coordinadoras barriales de MBP y a miembros de MBP que trabajaron en espacios y producciones de comunicación entre los años 2002-2009.

Para comprender las prácticas de comunicación desarrolladas por la organización en el territorio, se las relacionaron con los modelos de intervención en comunicación utilizados en Latinoamérica y por MBP en el tiempo estudiado. Y con el fin de analizar el significado de las prácticas de comunicación para los actores, se consideraron sus condiciones de producción, habitus y campus (Bourdieu, 1997 (1999)) y su “significación social” de acuerdo al concepto de Cornelius Castoriadis.

Como resultado, se observó que la participación en espacios y medios de comunicación de la organización, si bien no condujeron a marcados procesos de enfrentamiento o cambio social- como suelen ser los objetivos de los movimientos sociales- sí favorecieron la generación de nuevos “significados sociales”, los cuales podrían posibilitar procesos de transformación social significativos en relación a la vida política.

Comunicación en organizaciones, comunidades y movimientos sociales.

En Latinoamérica se han realizado múltiples experiencias de comunicación en comunidades, organizaciones y movimientos sociales. Los primeros trabajos fueron de la mano del *desarrollismo*. Bajo su mirada, las intervenciones se realizaban en ámbitos rurales y de escaso progreso, con el objetivo de promover el avance tecnológico, símbolo de crecimiento. De esta manera, las teorías difusionistas de comunicación cumplían la misión de hacer llegar “el centro a la periferia” para promover el desarrollo. Sin embargo, como

explica Beltrán, en países como Bolivia y Colombia, ya se realizaban experiencias de comunicación que contribuyeran al desarrollo de sus comunidades (favorecer alfabetización, participación ciudadana y política, etc.) antes de que estas teorías les señalaran algún camino a seguir (Beltrán, 1993). La comunicación debía contribuir, con sus procedimientos y técnicas, a brindar información, capacitación, educación y apoyo a las necesidades que tenían los pueblos para lograr su desarrollo. Entre los temas que se trabajaban, se encontraban: información agrícola, capacitación sobre uso de tecnologías, alfabetización, educación para la salud, planificación familiar, entre otros. La radio era el medio de difusión local por excelencia, los proyectos de radios comunitarias rurales eran avalados por instituciones estatales y agencias internacionales. También las experiencias audiovisuales tuvieron su lugar en estos programas, especialmente con objetivos educativos (Beltrán, 1993). Resumiendo, el modelo de comunicación para el desarrollo entendía lo popular como sinónimo de atraso, generalmente representado por la ruralidad. El modelo de desarrollo a seguir era el de los países desarrollados y por lo tanto, los sujetos a quienes se dirigían, aunque participaran en radios comunitarias o experiencias audiovisuales, sólo cumplían el rol de receptores de saberes ajenos. El modelo se guiaba en la premisa de Laswell sobre la capacidad de los medios para influir en sus audiencias.

En la década de 1960 la idea de desarrollo vigente fue cuestionada. Los países no avanzados, no lograban salir de su situación o habían empeorado. El triunfo de la revolución cubana y los conflictos de la Guerra Fría fueron parte del marco histórico e ideológico en el cual se desarrolló la nueva perspectiva crítica. Los estudios de comunicación iniciaron una nueva mirada desde la relación ideología-poder. Marxismo y estructuralismo influyeron con fuerza en esta perspectiva crítica y aportaron herramientas de análisis e investigación. El interés ya no eran los medios de comunicación y su avanzada tecnología, sino la contextualización político-económica de los mismos (Beltrán, 1993). Se trataba de explicar y hacer explícito que los medios de comunicación se encontraban generalmente en manos de grandes capitales y estructuras de poder, mientras los sectores populares prácticamente no tenían acceso a la propiedad de los mismos. El desequilibrio de los flujos de información y productos culturales entre los países que poseían diferente grado de desarrollo debía ser modificado y para ello se precisaban estrategias tendientes a la democratización de la comunicación. A los fines de balancear las

diferencias de poder comunicacional entre las diferentes regiones del mundo, las líneas de intervención se dieron en varios sentidos, al tiempo que se buscaron estrategias locales democratizadoras que no repitieran los errores del difusionismo. En 1976 la firma del “Pacto de San José de Costa Rica” marcó un hito importante en tanto modificó la concepción de comunicación: dejó de ser un recurso a utilizar, para ser comprendida como derecho de todos los hombres y sociedades. El objetivo era “dar voz a quienes no tienen voz” mediante procesos participativos de comunicación. Las perspectivas teóricas nacidas en este marco contribuyeron al desarrollo de nuevas experiencias y prácticas de comunicación alternativa. Lo popular era considerado como “lo dependiente”, es decir, los sectores que se encontraban en desventaja respecto a grupos de poder nacionales o internacionales. Como los medios de comunicación, generalmente, dependían de grupos económicos de poder, para lograr procesos de cambio social, era necesario analizar los mensajes que provenían de los mismos, como también desarrollar estrategias democratizadoras de participación de los sectores populares a los fines de posibilitar la circulación de “muchas voces” que contribuyeran al desarrollo democrático de los flujos de información y comunicación.

Las nuevas concepciones teóricas –y su desarrollo en la práctica- se originaron en críticas y cuestionamientos al modelo de comunicación unidireccional de Laswell. Los primeros y principales críticos fueron el venezolano Antonio Pasquali y el brasilero Paulo Freire. La “pedagogía del oprimido” de Freire otorgó un rol protagónico a la generación y recuperación de saberes desde lo popular y a través de la participación de los sujetos. A través del diálogo libre, las personas podrían lograr un mejor conocimiento de ellas mismas y generar procesos de concientización orientados a la democratización (Beltrán, 1993). Freire ubicó el diálogo como uno de los ejes de su teoría, al tiempo que le otorgó posibilidades reivindicativas y transformadoras. La contribución de Freire al desarrollo de prácticas verdaderamente democratizadoras de comunicación fueron adoptadas por gran parte de intelectuales latinoamericanos que respondían a esta corriente, entre los que cabe nombrar a Juan Díaz Bordenave, Joao Bosco Pinto, Francisco Gutierrez y Fernando Reyes Matta (Beltrán, 1993). Desde esta perspectiva, la comunicación fue enfocada *desde* el campo de lo popular y sus organizaciones y no *hacia* lo popular. Así, se forjaron vínculos entre comunicación y política gracias a la participación y propuestas desde la experiencia

propia en el terreno popular y ya no se confió en adoptar estrategias externas. Para que los medios de comunicación fueran considerados “alternativos” los contenidos debían surgir del trabajo participativo, mientras que la propiedad y manejo debían estar en manos de los sujetos populares (Bello Gilberto, 1998). Entre las prácticas más destacadas en este sentido, se encuentran las experiencias de comunicación participativa llevadas a cabo en Uruguay por Mario Kaplún. Los trabajos de radio continuaron siendo de vital importancia y se fundaban en la participación activa de los sujetos. De estos debates y prácticas surgieron los “reporteros populares” encargados de recuperar los hechos considerados importantes por los sujetos pertenecientes a una comunidad. Los medios audiovisuales también fueron utilizados con fines educativos. Un ejemplo de la creatividad de la época, fue la utilización de la “prensa en miniatura” durante la dictadura brasilera (Beltrán, 1993).

En Chile, tras el triunfo de Salvador Allende, Armand y Michelle Mattelart asumieron nuevos desafíos en sus investigaciones. Cambiaron los análisis estructuralistas que predominaban en la teoría de la dependencia, por la producción de propuestas. El gobierno de Salvador Allende abrió nuevas posibilidades en terrenos vacíos; ya no bastaba demandar, había que generar nuevas formas, modelos y posibilidades de comunicación. En los cordones industriales aparecieron nuevos sujetos sociales, movimientos obreros que no operaban desde partidos políticos, sino desde el trabajo barrial y territorial. Otras agrupaciones, que no respondían a la clasificación de “clases sociales”, poseían demandas propias relacionadas a aspectos culturales.

Bajo estas perspectivas, “lo popular” adquirió nuevos sentidos, ya no era sinónimo de rural o indígena porque se descubrían nuevos actores en lo urbano. Las migraciones del campo a la ciudad y la crisis del petróleo dieron origen a nuevos territorios de marginación urbana. Al mismo tiempo, la industrialización sustitutiva de importaciones, favoreció la sindicalización y la participación político gremial de los trabajadores. Estas modificaciones poblacionales se vieron acompañadas de cambios en las formas de organización y participación; eran nuevos movimientos sociales con demandas y propuestas en el terreno de lo social, lo económico, lo político y cultural. Además, estas agrupaciones generaban sus propios medios de comunicación o tenían el potencial de participación para hacerlo. El lugar de lo popular ya no era el de las “masas” influenciables y con necesidad de ser

educadas, ahora trabajaban para superar las dependencias y generar proyectos de democratización propios.

De esta manera, la idea de “cambio social” subyacente suponía la gestión participativa de modelos locales o regionales de desarrollo y democracia. En este sentido y de la mano de Paulo Freire y sus seguidores, la comunicación se convirtió en un instrumento que favorecía y posibilitaba la participación a través del diálogo e instancias de reflexión y educación desde la experiencia popular favoreciendo el cambio social.

Resulta conveniente rescatar otros elementos de la relación comunicación-procesos de cambio y el lugar que las organizaciones sociales empezaron a ocupar en el mismo. En primer lugar, las organizaciones sociales, entre ellas las de la iglesia, grupos de base, movimientos sociales, adquirieron un rol importante en tanto la existencia de “grupos” era necesaria para que se produjera un verdadero “diálogo” reflexivo, superador y que propiciaran la participación. En segundo término, las organizaciones permitían o facilitaban la generación de medios de comunicación alternativos, surgidos desde la participación popular (en contenidos, propiedad y manejo; aunque no siempre se cumplieran los tres aspectos). Esto era valioso desde el punto de vista de la transformación y cambio social, ya que de acuerdo a la pedagogía del oprimido y los principios de educación-comunicación; los individuos que realmente habían reflexionado, comprendido y generado nuevas ideas o pensamientos superadores; podían expresarse y hacer conocer con claridad sus análisis, reflexiones, ideas, realidades y propuestas a otros sujetos; y para ello, los medios de comunicación fueron una herramienta de significativo valor instrumental y simbólico.

Características y formación de “Movimiento Barrios de Pie” (MBP) desde sus “redes sumergidas”

Alberto Melucci sostiene que los movimientos sociales son “construcciones sociales” que se forman en la confluencia de factores diacrónicos (de historias previas de los actores y del contexto) y factores sincrónicos que posibilitan su formación. Es decir, un movimiento social es “construido” por actores sociales de acuerdo a su subjetividad, pero siempre en relación al sistema al cual pertenecen y a las construcciones cognitivas que realicen del mismo. Para poder construir una valoración de su medio, los sujetos necesitan acceder a la información circulante en la sociedad y establecer sistemas de relaciones de solidaridad que contribuyan a que los sujetos construyan una identidad colectiva a partir de reconocerse como parte integrante del mismo.

Bien conocidas son las etapas analíticas referidas a las *fases de latencia y visibilidad* que Melucci propone para explicar las relaciones entre los actores, entender la formación y organización de un movimiento social. La fase de latencia implica aquellas actividades en las cuales los sujetos experimentan en su vida cotidiana acciones, discusiones, códigos culturales en torno a los temas o problemas que les preocupan. La fase de visibilidad es cuando los grupos emergen y se movilizan en contra de las autoridades y ponen de manifiesto una doble función: actúan como *medium*¹ que pone de manifiesto la relación entre un problema determinado y el sistema dominante y dan a conocer modelos culturales alternativos.

De esta manera, el accionar de los movimientos adquiere valor en el ámbito simbólico y de la comunicación, Melucci destaca:

“Por consiguiente, la acción de los movimientos se plantea en el ámbito de los símbolos y la comunicación. Todo ello anula la vieja distinción entre los significados instrumental y expresivo de la acción, porque en la experiencia de los movimientos contemporáneos los resultados de su acción y la experiencia individual de nuevos códigos tienden a coincidir. Y también porque esa acción en primer lugar tiende a modificar las

¹ En estos casos, la idea de “médium” sugiere que los movimientos sociales adquieren la función de “medios de comunicación” sobre una realidad determinada, al resto de la sociedad y autoridades.

reglas de la comunicación, además de producir resultados calculables.” (Melucci, A., 1994:146)

Se utilizará este enfoque para describir la organización, debido a las posibilidades que brinda para acceder a la organización del movimiento social “Barrios de Pie” desde sus “redes sumergidas” y porque permite comprender cómo los actores sociales, a partir de las historias personales, de los grupos con los cuáles se han ido involucrando y de las relaciones con el sistema en el cual se hallaba inserto, han finalmente formado la organización de MBP y Movimiento Libres del Sur (MLS).

Del mismo modo, esta perspectiva resulta congruente a los fines de establecer relaciones entre comunicación y organización, de acuerdo a los postulados de Alberto Melucci mencionados anteriormente.

Construyendo movimiento: formando redes entre actores y organizaciones

La amplitud de actores y modalidades de trabajo de Movimientos “Barrios de Pie” y su brazo político “Libres del Sur”, integra un complejo entramado de relaciones entre sus actores y otras organizaciones.

Los primeros vestigios de las redes sociales que se fueron forjando, pueden rastrearse en las actividades de quienes participaban políticamente hacia los años 70’, cuando las principales relaciones y experiencias giraban en relación a la discusión y ensayos de construcción de alternativas políticas desde una visión política de izquierda. En los años de dictadura militar, las desapariciones de actores políticos y el encarcelamiento de muchos de ellos, contribuyó a desarmar o modificar organizaciones políticas y las redes de relaciones que ellas implicaban. Tras la recuperación democrática, en el año 1985 se fundó “Corriente Patria Libre” (CPL) con un brazo de trabajo en la universidad, denominado “Venceremos”, dedicado a militancia política de izquierda. Las experiencias anteriores y las que realizó “Patria Libre” como organización, pueden considerarse parte de los “ensayos” y “experimentos” de prácticas y códigos alternativos que luego nutrirían a MBP y MLS. Corriente Patria Libre trabajaba fuertemente la militancia política y también realizaba trabajos comunitarios o “territoriales” en barrios carenciados. Allí los actores

ensayaron sus “códigos alternativos” tanto en el terreno de la discusión política, la movilización y el trabajo comunitario.

Un rasgo característico y fundamental de CPL y Venceremos era -en palabras de sus antiguos integrantes- la “resistencia pura”, su perfil “guevarista”² y que, especialmente en la década del 90’, se caracterizó por los reclamos y resistencia al modelo neoliberal que se imponía. “Corriente Patria Libre”, ingresó a la Central de Trabajadores Argentino (CTA) sumando su experiencia de trabajo territorial, como parte de la agrupación denominada “Federación de Tierra y Vivienda” (FTV). Sin embargo, se mantuvo una “actitud crítica” frente a la misma, especialmente, en relación al manejo de la organización que realizaba la conducción. Según lo expuesto por los entrevistados, no se acordaba con trabajar dentro de una organización de tipo “verticalista”. Los desacuerdos con la CTA se profundizaron tras las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001 y, en consecuencia, se decidió dejar CTA y fundar “Movimiento Barrios de Pie”. Un aspecto característico del trabajo barrial es la participación mayoritaria de mujeres. Muchas de ellas han tenido experiencias previas en trabajos comunitarios y capacidad para establecer lazos entre actores o instituciones barriales.

Trabajo territorial

Maristella Svampa (Svampa, 2005) incorpora la noción de territorialidad para analizar la conformación de los movimientos sociales. La idea de “territorio” se vuelve crucial para el análisis de movimientos sociales latinoamericanos ya que define el lugar de encuentro e interacción: es en el barrio donde las personas y agentes de instituciones se encuentran, discuten y toman decisiones. Por su parte y adentrándose al campo comunicacional en el sentido de producción simbólica de significados sociales, Rossana Reguillo destaca la relación que se produce en Latinoamérica entre territorio e identidad. Considera al territorio como el lugar desde el cual se producen las prácticas ciudadanas, pero también como el “lugar” que aporta a los sujetos las herramientas necesarias para interpretar el mundo. De esta manera, para la autora, el territorio sería tanto un espacio geográficamente acotado, como también un espacio físico simbólico estable. Al mismo

² Entrevista a César Porta, ex participante de “Venceremos” y posteriormente de MBP Y MLS.

tiempo, resulta pertinente aclarar, que el concepto de territorio es utilizado desde hace unas décadas en el campo de la comunicación latinoamericana, como una de las mediaciones desde las cuales se interpretan y construyen “significados sociales” (Barbero, 1987).

Cabe aquí definir otro concepto de “significaciones imaginario sociales”³. Estas son, para Castoriadis, las que posibilitan que algo sea “pensado”, “deseado” o “imaginado” y por lo tanto realizado como sociedad. De esta manera, con la idea de “significaciones imaginario sociales” se piensa la sociedad desde lo cultural. Sólo puede constituirse como forma u orden social aquello que es “pensable” o “imaginable” en un momento histórico, es decir, los “significados” que son aceptados e incuestionables en un momento dado, que dan sentido a lo social como un todo y permiten distinguir lo valioso o no valioso, lo permitido y lo prohibido, entre otras definiciones y posibilidades de lo social. Otorga una función importante a la comunicación en tanto a ella le cabe la “producción de imágenes, ideas o creencias colectivas” (Cabrera, 2006) y por la tanto, influye y materializa el mantenimiento o generación de nuevas imágenes, creencias o ideas y de esta manera, contribuye a legitimar o transformar las “significaciones imaginario sociales” vigentes.

En el caso estudiado, quienes trabajan en los barrios, pertenecen fundamentalmente al brazo territorial denominado “Movimiento Barrios de Pie”. Ya sean coordinadores de áreas, barriales o habitantes y participantes del movimiento, el trabajo territorial es lo que define a “MBP”. Muchos de ellos, especialmente quienes se han interesado y profundizado en la formación y discusión política, se reconocen también como integrantes del brazo político “Movimiento Libres del Sur”.

En cada barrio se nombra una “coordinadora barrial”, generalmente es una persona que habita en el barrio y vive en las mismas condiciones que el resto de sus vecinos, es decir, de precariedad económica. Resulta adecuado, entonces, tener en cuenta el “territorio” como lugar de pertenencia y trabajo, entendido también como el “espacio social” o “campus” al cual pertenecen las coordinadoras barriales y desde el cual trabajan de acuerdo a las “significaciones sociales” que configuran su pensar y accionar o como el espacio desde el cual pueden llegar a construir nuevas “significaciones sociales” o “políticas culturales” a través del trabajo de comunicación territorial realizado desde MBP.

³ Castoriadis las denomina “imaginarias” porque son *creaciones* y no limitan su significado a referencias a lo racional o real y “sociales” porque sólo existen si son creadas y compartidas por una colectividad anónima y autónoma.

A pesar que existen diferencias en las características físicas, habitacionales o de servicios de los diferentes barrios, se han encontrado continuidades -en todas las entrevistas- en lo referente a las necesidades y problemas que afectan a sus habitantes. En este sentido, más que lo habitacional propiamente dicho, aparece la dificultad laboral como el eje principal que atraviesa y afecta a la vida cotidiana de todos los territorios; y que se relaciona con las posibilidades de acceso a otros servicios básicos como la salud y educación.

Para resumir, puede decirse que las características generales del territorio y campus de las coordinadoras barriales es el de barrios carenciados, en los cuales no se cumplen los principios de la “ciudadanía social” relacionados a los derechos básicos de alimentación, salud, vivienda digna y educación. Si bien algunos servicios, como el de educación y salud, suelen brindarse como servicio público cerca de sus hogares; la falta de trabajo y dinero se convierten en una barrera para la escolaridad y asistencia médica.

Ante estas situaciones de precariedad y necesidad, las “copas de leche” se convierten en la puerta de entrada de la organización a un barrio y es generalmente, la primera actividad que se realiza en el mismo. Más allá del trabajo comunitario dedicado a proporcionar alimentos, “Movimiento Barrios de Pie” decidió crear “áreas de trabajo” para cubrir otra multiplicidad de necesidades que surgían en el territorio. Las “áreas de trabajo” son: educación, salud, cultura, comunicación, género, juventud, derecho popular y emprendimientos. Es importante aclarar que, el sentido de estas áreas, no se limita a cubrir una necesidad sino que suele hacer una especie de “estudio” sobre las mismas, atendiendo su estado actual, causas y posibles alternativas de solución, para lo cual, resulta prioritario el trabajo de participación, capacitación y formación participativa que se desarrolla desde las mismas. Las áreas funcionan a nivel nacional y cada provincia las pone en marcha de acuerdo a sus necesidades y posibilidades.

Si bien existen programas y proyectos en cada área, estos se llevan delante de acuerdo a lo que solicita y reconoce cada barrio como necesidad y prioridad. Otras veces, el movimiento reconoce las necesidades en su trabajo territorial a través de relevamientos y ofrece talleres o servicios acordes a las problemáticas detectadas.

Con respecto al trabajo de comunicación realizado en el territorio, resulta importante aclarar que, si bien se han realizado actividades y propuestas desde el área de

comunicación específicamente, las actividades de comunicación no se limitan a éstas propuestas, ya que desde todas las áreas se realizan actividades relacionadas a la comunicación-educación popular. Entre las actividades de comunicación desarrolladas, se pueden mencionar: talleres de comunicación barriales, de “corresponsales barriales”, de “comunicadores populares”, radios comunitarias, producciones con otras áreas de cortos de videos, talleres participativos de otras áreas que implican prácticas de comunicación como debates, teatro, etc.

El trabajo de comunicación territorial de Movimiento Barrios de Pie

El análisis de la comunicación territorial se realizará desde dos vertientes: de una parte se analizará la perspectiva de trabajo de la organización en relación a los modelos de comunicación antes mencionados y de otra parte, se considerarán los resultados de la participación, de acuerdo al análisis de las apreciaciones de quienes formaron parte de los espacios de comunicación destinados a la discusión de temas de género, juventud, políticos, historia, la prensa organizacional, entre otros.

Con respecto a los modelos de comunicación utilizados, como se detallara en párrafos anteriores, la organización ha trabajado desde la territorialidad y procurando la participación y expresión creativa de los individuos y tratando de evitar “bajar modelos de desarrollo de otros sectores” como era el perfil del difusionismo. Generalmente, el objetivo era trabajar desde las propuestas, conocimientos, percepción y análisis de la realidad de los sujetos. En algunos casos, especialmente cuando las entrevistadas hacían mención a las discusiones sobre temas políticos o análisis de la prensa, se observaron conclusiones relacionadas a las utilizadas en las “teorías de la dependencia”. Si bien los sujetos no realizaban análisis de tipo estructuralista de los textos, si llegaban a conclusiones sobre la “dependencia” de los sectores populares respecto a los centros políticos y económicos de poder. Como se vio, en la noción de territorio se cruzan conceptos provenientes de la academia sobre movimientos sociales (A. Melucci y M. Svampa), con otros del campo de la comunicación (R. Reguillo, J.M. Barbero). El eje común a estas nociones es la de territorio como espacio en el que los individuos intercambian sus ideas, intereses; desde el

cuál comprenden y otorgan significado al mundo y/o ensayan la construcción de alternativas posibles en las prácticas de la vida cotidiana (Fases de latencia de A. Melucci).

Como se expresó al describir el movimiento, los trabajos se inician en los barrios a partir de las demandas de cubrir necesidades básicas como alimentación, ayuda escolar, solicitudes de subsidios, entre otros. Sin embargo, la labor comunitaria no se ha limitado a estas acciones, sino que se han realizado esfuerzos orientados a generar espacios de participación y comunicación, por ejemplo: talleres de comunicación popular, radio comunitaria, espacios de discusión de la prensa de la organización y talleres de expresión teatral.

En todos los espacios, los participantes se caracterizan por pertenecer a sectores populares de escasos recursos. La metodología de trabajo propuesta por la organización ha consistido en actualizaciones del pensamiento de las corrientes latinoamericanas antes presentadas.

Algunos de los trabajos se describen a continuación.

Talleres de comunicación popular

Los talleres de comunicación popular se realizaron sólo en barrios dónde se generaban oportunidades, generalmente, relacionadas con la existencia de grupos de jóvenes o eventos especiales⁴.

El objetivo era que los habitantes del barrio, previo debate y tratamiento del significado de la comunicación popular alternativa, se involucraran en la producción comunicativa de los hechos, situaciones o realidades que para la comunidad resultaban significativos y comunicables. De esta manera, se desarrollaron tareas de “corresponsales barriales o comunitarios” las cuales propiciaron la participación, el contacto con el propio territorio y valoraciones de la realidad. Las “noticias populares” debían servir para que el pueblo se informara sobre temas de su barrio, sus derechos, todo aquello referente a la propia realidad; exponiendo causas, consecuencias y sentido crítico ante los hechos. Uno de

⁴ Por ejemplo las “campañas barriales” en las que todos los miembros de la organización participaban durante dos o tres días en actividades especiales para el barrio: limpiar terrenos, construir galpones, hacer talleres. Los equipos de “comunicadores populares” eran los encargados de registrar la actividad de esos días.

los objetivos era que el pueblo se “intercomunique” mediante procesos de horizontalidad. En palabras de los organizadores, debían ser de utilidad...

“...para que el pueblo se organice. La noticia popular destaca todo lo que el pueblo hace unido, como comunidad, o como organización. Esto estimula las iniciativas para realizar trabajos colectivos, para organizarse en asociaciones, cooperativas, sindicatos, partidos políticos populares. Por último, apoya el accionar del pueblo en tanto que si es bien utilizada, es una herramienta para él.”⁵

Las premisas que guiaban el accionar se asentaban en las bases metodológicas utilizadas por Paulo Freire y sus continuadores. Los comunicadores de MBP exponían que trabajarían con estos principios de comunicación-educación Freirianos:

“... talleres que sean participativos, tratar de sacar las conclusiones y tratar de sacar del conocimiento que tenían en el barrio de la comunicación (...) y ponerlo en función de sus propias necesidades, digamos que era hacer conocer lo que se estaba haciendo y por ahí sumar a más gente a poder desarrollar actividades que por ahí beneficiaban a todo el conjunto...”⁶

La propuesta de trabajo participativo que se manejaba, involucraba otros principios de comunicación popular, tratados en el apartado de teorías latinoamericanas de comunicación: la auto organización y la formación de comunicadores populares. De esta manera, se pretendía que, a mediano plazo, los talleres de comunicación fueran desarrollados y auto gestionados por sus participantes. Del mismo modo, se pensaba en “comunicadores populares” que además de construir mensajes, promovieran organización y transformación revolucionaria.

Sin embargo, estos anhelos quedaron en el camino y no pasaron de ser experiencias temporales. De acuerdo al análisis de los factores que incidieron en estos resultados, se puede mencionar las condiciones de producción, el campus y habitus de los actores.

⁵ Archivos consultados: proyecto de talleres de comunicación popular de MBP.

⁶ Entrevista al organizador de talleres de comunicación popular.

Entre las principales dificultades que debían ser enfrentadas, se encontraban los escasos recursos de los agentes y del grupo de trabajo (falta de materiales) y los *habitus* relacionados a esta realidad, como las urgencias para atender necesidades básicas de alimentación, vestido, etc. Estos *habitus*, también se encuentran asociados a que la mayoría de los participantes eran mujeres, es decir, quienes tenían mayores responsabilidades dentro de la organización en relación a la atención de asuntos cotidianos como comedores, merenderos, ayudas escolares, cuidado de niños, escolarización, entre otros.

a) Radios comunitarias

De las experiencias de radio comunitaria, sólo una, logró continuidad. Como en el caso de los talleres, se observó que la relación entre *campus* y condiciones de producción fueron factores importantes para que esto ocurriera.

Las características de *campus* eran similares: se realizaban en barrios habitados por personas de pocos recursos propios o para la producción de radio, anulando la construcción y continuidad temporal de nuevas alternativas de comunicación. Esta afirmación, cobra valor, si se compara con otra experiencia que pudo afianzarse y perdurar, a pesar de estar instalada en un barrio muy pobre y conflictivo, pero que contaba con recursos materiales destinados al proyecto radiofónico. Los *hábitus* de los individuos que lograron continuidad en el trabajo radial, se caracterizaban por altos niveles de conflictividad y violencia, al inicio de la experiencia. Sin embargo, estos últimos contaban con mejores recursos para la producción, como una escuela con disponibilidad de radio, voluntad de alentar el proyecto e inclusión de los objetivos de trabajo radial en un proyecto de mayor amplitud, como la reinserción escolar y el trabajo sobre los *habitus* de los jóvenes.

Concretamente, el *campus* del barrio en el que perduró la experiencia, se caracteriza por estar formado por grupos de habitantes originarios, más otros provenientes de asentamientos de “villas miseria” que fueron trasladadas. Como se adelantara, los *habitus* de jóvenes se destacaban por agresividad, violencia de género, robos, alcoholismo, drogadicción, desempleo, falta de escolarización y convivencia no-pacífica entre viejos y nuevos habitantes.

Por ello, antes de iniciar el proyecto radial en sí mismo, se consideró necesario generar otros espacios de comunicación y diálogo que permitieran generar experiencias

superadoras de hábitos como la violencia, generar sentimientos de grupo, como también inquietudes, deseos e intereses compartidos.

El “grupo” también adoptó una metodología de trabajo con asiento en las premisas de Paulo Freire, ya que era una instancia de reflexión sobre conductas propias y ajenas, intentos de comprensión y búsqueda de objetivos comunes. Los miembros de la organización lo definieron como “...un conjunto de personas con mutua identificación, que se reconocen como personas, que trabajan en pos de un objetivo.”⁷

Del mismo modo, se reconoció que sin el trabajo previo y paralelo de diálogo y comunicación grupal, no hubiera sido posible llevar adelante las propuestas para la radio comunitaria.

Es decir, como expresa Mario Kaplún, la radio como otras experiencias de comunicación popular no funcionaron como un fin en sí mismas, sino como prácticas de diálogo, educativas y de reflexión superadora. Ejemplo de ello fueron los problemas concretos de la vida cotidiana que surgían y se transformaban en motivo de reflexión y de superación para poder dar continuidad al proyecto. “Nosotros nos planteamos el objetivo: organizar un grupo, montar la radio y esta radio de uso para reivindicarse frente a la comunidad...”⁸

b) Talleres y grupos de debates realizados por las distintas áreas de trabajo

La organización ha generado otros espacios de comunicación, discusión y diálogo que no culminan en la producción de medios de comunicación. Entre estos espacios, han resultado significativas para los participantes⁹ las reuniones de discusión de la prensa de la organización y los talleres de expresión.

La organización publica mensualmente a nivel nacional la revista “Patria Grande” y en el mes de Octubre de 2009 se inició otra revista en MBP Córdoba, cuyos destinatarios principales son los vecinos de los barrios o quienes no conocen la identidad de la organización. Las coordinadoras hacen llegar las publicaciones a los barrios, dónde se

⁷ Entrevista al coordinador del Proyecto de “Radio Rimbombante” de MBP en Barrio IPV Argüello, de Córdoba, Argentina.

⁸ Idem

⁹ Entrevistas a miembros de Barrios de Pie que participaron en las experiencias.

realizan reuniones semanales con el objeto de realizar lecturas grupales y generar discusión o debates políticos. El objetivo, en estos casos, es utilizar los medios para la transmisión y difusión de las ideas de la organización, generar discusión y debate político social en relación a las mismas y no la participación de los vecinos de barrios populares en la elaboración de las publicaciones, en la discusión de temas, en la producción de una agenda y desarrollo de notas; como era el objetivo de revistas barriales que se intentaron realizar desde los talleres de comunicación popular. Esta división de objetivos de las publicaciones obedece a cuestiones operativas ya que la participación en la producción es un objetivo difícil de lograr y de sostener en el tiempo.

El resultado de los debates y discusiones sobre las publicaciones de prensa ha sido valorado positivamente en las entrevistas realizadas, en ellas se ha expuesto cómo esas discusiones y lecturas han contribuido al desarrollo de nuevas ideas sobre la identidad de los participantes en relación a sus derechos, a la identidad ciudadana, a sus posibilidades de participación, entre otras. Es decir, en esta actividad se unen dos instancias de comunicación: a) hacer llegar el contenido de las publicaciones a los barrios y b) la generación de espacios de encuentro para debatir, siendo estos últimos fundamentales – según lo explicitado en las entrevistas- para la generación de lo que en términos de de Castoriadis podrían denominarse nuevos “significados sociales” o políticas culturales (Escobar & Alvarez, 2001).

Si bien la prensa hace llegar a lectores individuales las ideas del movimiento, los entrevistados han mencionado y valorado positivamente la instancia de “leer y debatir” en grupo, rescatando ese espacio en tanto generador de nuevas concepciones de la realidad y de la propia identidad.

Como ya se expuso, los talleres de expresión, de teatro, entre otros, trabajan desde la participación activa de los habitantes del barrio. Los sujetos populares son considerados desde su capacidad generadora, de construcción política y social a partir del debate, reflexión y expresión. El objetivo de la organización es que cada encuentro genere o construya “algo” como nuevas visiones, valoraciones, significados de la propia realidad.

Nuevamente, se encuentra aquello que en términos de Castoriadis, se podría denominar, la producción de nuevos “significados sociales” (Castoriadis, 2002) o políticas culturales (Escobar & Alvarez, 2001).

Para analizar estas valoraciones de los sujetos, se realizaron entrevistas en profundidad semi-dirigidas a quienes participaron de esas experiencias. De las entrevistas se rescató aquello que las participantes consideraron como significativo o valorado de las experiencias. Entre ellos, todas reconocieron que la participación, expresión y el diálogo, les había permitido generar cambios en sus vidas. Entre estos cambios, también se identificaron continuidades, por ejemplo: la mayoría modificó su concepción de ellas mismas como ser humano con capacidad de pensar, se generaron sentimientos de identidad ciudadana (se consideraban seres no tenidos en cuenta y pasaron a valorar su participación y sentir capacidad para generar cambios), descubrieron que poseían derechos y empezaron a sentirse capaces de luchar por ellos. Finalmente, lograron ubicarse en situación de igualdad para discutir sobre política y su propia realidad, ante otros actores que sociales que antes consideraban en situación de superioridad.

De esta manera y como lo muestran las entrevistas, la potencialidad de generar nuevas significaciones sociales de estos encuentros es altamente valorada por sus participantes, quienes reconocen que esas instancias, como todas aquellas que implicaban diálogo cara a cara les han servido para cambiar su modo de pensar, de ver la vida y sus posibilidades sociales y políticas. En este sentido, los materiales producidos, como los cortos audiovisuales, han sido de utilidad para que los individuos participaran contando sus historias, se sintieran capaces de producir materiales comunicacionales para el resto de compañeros -a quienes consideraban podrían servirles su experiencia- y también para hacer conocer en otros sectores, como las clases medias, sobre su realidad (aunque esto se produjo como consecuencia no buscada en primera instancia). En este sentido, los espacios de los talleres que permiten los encuentros cara a cara, la expresión y diálogo de los individuos, han permitido generar nuevos conceptos, valores y contribuir a instancias de cambio social.

Esto se hace visible en las diferencias, que surgen en las entrevistas, cuando se habla sobre objetivos, valores, con las coordinadoras de los barrios que ya vienen realizando estas experiencias y en los que aún no las han desarrollado. En estos últimos casos, se percibió que el discurso y la participación se relacionaba más a las posibilidades de solicitar planes sociales, copas de leche o recursos materiales; que a la defensa de derechos, las posibilidades de cambio social o político y los análisis de la realidad.

Conclusión

Desde sus orígenes, “Movimiento Barrios de Pie” ha construido “redes sumergidas” dedicadas al trabajo territorial y político. Estas redes sumergidas, llegaron a la “fase de visibilidad” mediante reclamos, protestas y lucha política. De esta manera, el trabajo de la organización estuvo guiado hacia la obtención de “resultados calculables” como alimentos, útiles escolares, cargos políticos, entre otros; al tiempo que exploraba códigos alternativos que favorecieron la modificación de las reglas de la comunicación (Melucci, 1994).

En las entrevistas realizadas a quienes participaron en los espacios de comunicación creados por MBP a nivel territorial, se detectaron como elementos significativos, la valoración positiva de los cambios de ideas y prácticas que lograron los sujetos. En este sentido, los individuos reconocieron que, antes de formar parte de esos espacios de comunicación, no eran conscientes de sus derechos y capacidades de expresión, opinión y menos aún, de generar cambios o modificar su medio. Estas características y potencialidades personales y grupales, fueron descubiertas en esos espacios comunicativos, convirtiéndolos en instancias valoradas y por lo tanto, significativas para los miembros de la organización.

Sin embargo, si bien es posible reconocer cambios en “pautas de comunicación social” (Melucci, 1994) -en tanto nuevas voces que no tenían espacios ni instrumentos para armar discursos propios lograron entrar en circulación- no es posible afirmar que estos procesos hayan generado profundos cambios sociales, ya que sólo se observan las modificaciones mencionadas a nivel individual o grupal; pero no impactos transformadores hacia el resto de la sociedad. En relación a las proposiciones de comunicación social efectivizadas, se observan continuidades en relación a las propuestas utilizadas a lo largo de la historia latinoamericana. En este sentido, es posible afirmar que la organización no generó nuevas estrategias o métodos de comunicación popular, sino que apeló a las modalidades tradicionales ya trabajadas en la región (siempre relacionadas a los postulados “Freirianos” y de sus continuadores). Sumado a esto, las premisas de “cambio social” que formaban parte de estos postulados, sólo lograron cumplirse parcialmente, ya que, si bien la generación de espacios de diálogo permitió generar cambios en las ideas y conductas que

resultaron significativos para los individuos, no se logró –salvo en el caso de la radio comunitaria- la gestión participativa de modelos de desarrollo locales, promovidas por las teorías de comunicación popular antes mencionadas.

En resumen, la organización logró que los espacios y medios de comunicación funcionaran como instrumentos promotores de la participación y el diálogo tendientes a la reflexión y educación posibilitadores de cambios sociales. Las experiencias de comunicación resultaron significativas para quienes participaron en ellas, en tanto modificaron su identidad como ciudadanos, convirtiéndose en “pensable” o “posible” que los sujetos se vieran a sí mismos con capacidad para participar y modificar su entorno. En términos de Castoriadis, al modificar lo “pensable” o “posible” se generaron nuevas “significaciones imaginario sociales” que afectan al ámbito de lo cultural, al promover nuevas ideas y prácticas sociales. Como contra partida, no se produjeron cambios sociales profundos ya que no surgieron propuestas locales alternativas, ni se consiguió que los sujetos controlaran, guiaran y condujeran las proposiciones comunicacionales de la organización.

Bibliografía

Bello Gilberto, B. J. (1998). Concepción de la comunicación y crisis teóricas en América Latina. *Diálogos de la Comunicación*, N° 20.

<http://www.dialogosfelafacs.net/revista/upload/primepoca/pdf/20-05GilbertoBello.pdf>.

Beltrán, L. R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años. *Discurso de Inauguración de la IV Mesa redonda sobre Comunicación y Desarrollo. 23 al 26 Feb.* Lima, Perú.

Bourdieu, P. (1997 (1999)). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona.: Anagrama.

Cabrera, D. H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.

Castoriadis, C. (2002). *Ciudadanos sin brújula*. México D.F.: Coyoacán S.A.

Entrevistas a ocho coordinadoras barriales de "Movimiento Barrios de Pie".

Entrevistas a dos coordinadores de talleres de comunicación popular y encargados del "area de comunicación" de la organización.

Entrevistas a las dos coordinadoras del "Area de Cultura" y organizadoras de los talleres de expresión oral, teatral y videos.

Entrevistas a vecinas de barrios que han realizado actividades de comunicación y de barrios que no las han realizado.

Escobar, A., & Alvarez, S. y. (2001). *Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Colombia.: Taurus. ICANH.

Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili S.A.

Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los 'nuevos movimientos sociales'? En E. y. Laraña, *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad* (págs. 119-150). Madrid: CIS.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente La Argentina bajo el signo del neoliberalismo.* . Buenos Aires: Taurus.